

La minería romana de época republicana en Sierra Morena: el poblado de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real) [Apéndice: monedas halladas en el nacimiento de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real)]

Apéndice: monedas halladas en el nacimiento de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real)

Macarena Fernández Rodríguez, Carmen García Bueno

Citer ce document / Cite this document :

Fernández Rodríguez Macarena, García Bueno Carmen. La minería romana de época republicana en Sierra Morena: el poblado de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real) [Apéndice: monedas halladas en el nacimiento de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real)]. In: Mélanges de la Casa de Velázquez, tome 29-1, 1993. Antiquité et Moyen-Age. pp. 25-50;

doi : 10.3406/casa.1993.2637

http://www.persee.fr/doc/casa_0076-230x_1993_num_29_1_2637

Document généré le 01/06/2016

LA MINERÍA ROMANA DE ÉPOCA REPUBLICANA EN SIERRA MORENA: EL POBLADO DE VALDERREPISA (FUENCALIENTE, CIUDAD REAL)

Macarena FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Carmen GARCÍA BUENO

El yacimiento de Valderrepisa se encuentra situado junto al puerto del mismo nombre, en el término municipal de Fuencaliente (C. Real), en pleno corazón de Sierra Morena. Aunque conocido desde hace años¹, la primera excavación arqueológica no se lleva a cabo hasta 1990, a consecuencia del trazado del Gasoducto Madrid-Sevilla. En 1991 se realiza otra intervención, motivada por las reformas en la red de la Compañía Telefónica Nacional. Ambas campañas contaron con la autorización de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Las excavaciones han puesto al descubierto parte de un poblado, con una planificación urbanística definida, en el que se distinguen hasta tres zonas con características muy diferentes entre sí y a las que hemos denominado Sectores A, B y C.

El Sector A (fig. 1) se halla al norte del área excavada. Está constituido por una calle central, con dirección norte-sur, a cuyos lados se distribuyen una serie de departamentos. Hacia el oeste, y abiertos a la calle, se localizan 17 recintos, todos ellos semejantes y de pequeñas dimensiones (1,5 x 3 y 3 x 3 m), que apenas proporcionaron restos cerámicos. Frente a ellos, y al otro extremo de la vía pública, se disponen varias habitaciones de mayor tamaño, que fueron parcialmente excavadas y que no presentan vanos, por lo que cabe suponer que también abren al este, dando salida a otra calle paralela a la anterior. La existencia de un hogar, cerámica y otros objetos de uso doméstico dispuestos sobre pavimentos de tierra apisonada, a veces mezclada con plomo fundido, nos permite pensar que se trata de estancias utilizadas como vivienda.

Nuestro agradecimiento a María Paz García y Bellido, Claude Domergue, José María Blázquez, Carmen Fernández Ochoa, David de Hita, Fernando Palero y F. J. López Fernández por sus indicaciones bibliográficas, así como por sus sugerencias sobre aspectos puntuales del presente trabajo

1. Datos sobre localización y circunstancias del hallazgo se pueden encontrar en: Macarena Fernández Rodríguez, "Valderrepisa: una fundición romana en Sierra Morena", *Congreso Nacional de Arqueología*, Teruel, 1992 (en prensa).

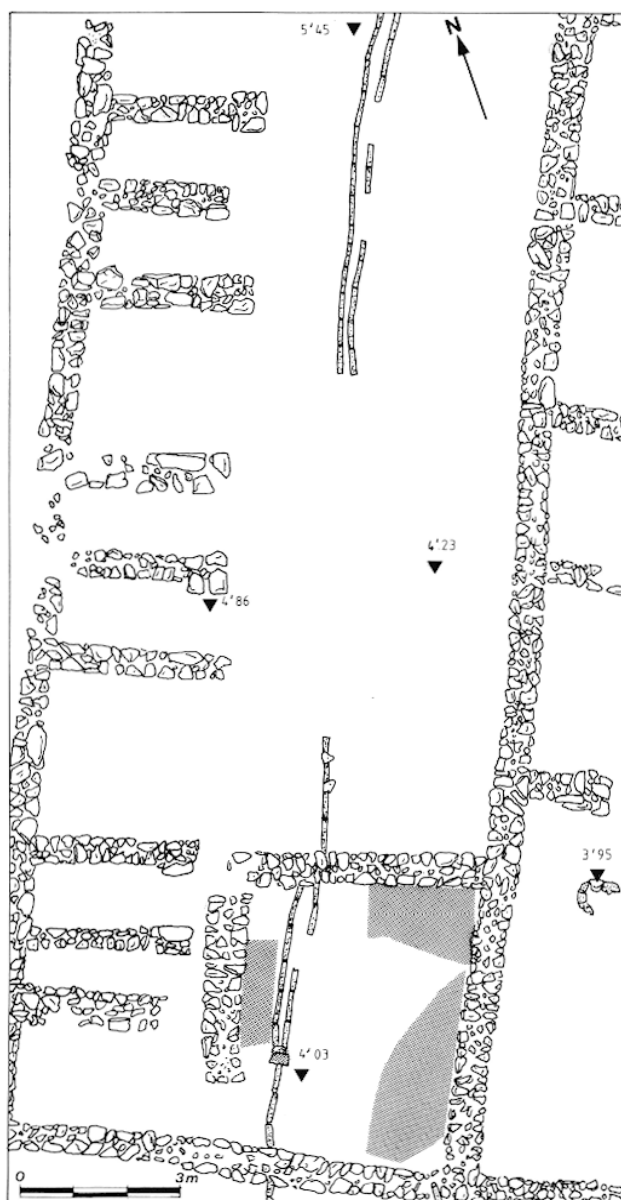


Fig. 1. Plano general del sector A.

Bajo el pavimento de esta calle aparece una canalización de agua; ésta desemboca en una arqueta de plomo de la que parten dos tuberías, que discurren paralelas, por el centro y a lo largo de la misma. Está formada por tubos de cerámica, de 60-70 cm de largo por 12 cm de diámetro, unidos a enchufe y cordón, con mortero de cal endurecida. Esta conducción alcanza un desnivel de 3,39 m a lo largo de los 55 m de recorrido. Asociada a ella encontramos una moneda de finales del siglo III-comienzos del II a.C., de la ceca de Abra, que nos proporciona la cronología más antigua del yacimiento (véase apéndice numismático, nº. 5).

El Sector B (fig. 2) está situado en el centro del área excavada y se significa por la práctica ausencia de estructuras. Se trata de una amplia zona rellena de escorias, plomo fundido, cerámica y tierra quemada. La tubería localizada en el sector anterior llega a éste atravesando un muro, describe un amplio arco y gira



Fig. 2. Plano general del sector B.

hacia el este. A tres metros de ésta aparecen restos de otra canalización de características similares, de la que sólo se conservan tres tubos.

El Sector C (fig. 3) se corresponde con el extremo meridional del yacimiento y está ubicado en una cota superior a los dos anteriores. Definido por una ligera desviación de las estructuras hacia el lado este, presenta distinta factura de los muros, en cuya fábrica se utilizan piedras más redondeadas, al mismo tiempo que se produce una distribución más variada y compleja de los espacios, que sin duda obedece a diferentes funcionalidades. Los cuatro primeros departamentos, dos de planta cuadrada y otros dos rectangulares – comunicados entre sí –, parecen tener un carácter de uso doméstico, como se deduce de la existencia de hogares, cerámica común y de cocina, ánforas, clavos de hierro, pesas de plomo, etc. En una de estas habitaciones se puso al descubierto un pavimento de lajas de pizarra y una conducción de piedra, orientada en dirección al Sector B. Junto a ellos se disponen seis recintos rectangulares, muy estrechos y alargados (5 x 1 m aproximadamente), fechados, por una moneda de *Titiakos*, en el siglo I a.C. Su funcionalidad

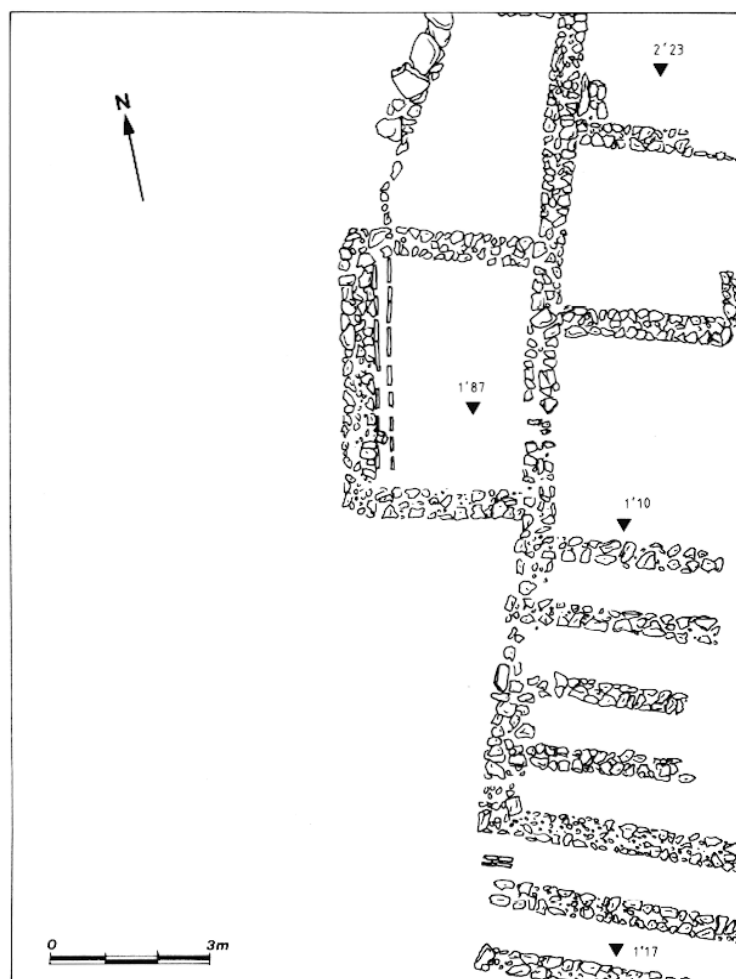


Fig. 3. Plano general del sector C.



Fig. 4. Yacimientos metalúrgicos en Sierra Morena: 1. Valderrepisa; 2. Sisapo; 3. La Dhesa; 4. Mina Diógenes; 5. Castulo; 6. La Loba.

no queda muy clara, debido a que no fueron excavados en su totalidad por falta de tiempo. Si partimos de su forma y disposición cabe compararlos con los *horrea* documentados en algunas ciudades romanas, como es el caso de Pérgamo². No obstante, la presencia de una tubería y de escorias de fundición en la puerta de uno de ellos podría indicar que son compartimentos de un lavadero. A varios metros hay una dependencia de mayores dimensiones en cuyo interior se encontraron, apoyadas en un grueso muro, varias vasijas de almacenamiento (ánforas, *dolia* y un gran recipiente de plomo), que nos inducen a pensar que nos hallamos ante un almacén.

El estudio de estos restos arqueológicos proporciona datos suficientes para realizar un análisis general sobre el emplazamiento, uso y distribución espacial del poblado de Valderrepisa, así como las posibles relaciones con otros yacimientos similares y su importancia en el contexto general de la época.

El poblado se asienta sobre un estrato de arcilla estéril en terrenos de suave pendiente, desniveles que los romanos salvaron a base de bancales escalonados, configurando varias terrazas superpuestas sobre las que levantaron sus construcciones. La mayor parte de las instalaciones están determinadas por una concepción unitaria ideada de antemano, que responde a una deliberada planificación urbanística, la cual incluye una cuidada red hidráulica para asegurar el abastecimiento de agua. De todo ello se infiere que sólo una gran empresa pudo acometer estas labores y organizarlas de acuerdo con unas directrices preestablecidas. La relevancia del poblado de Valderrepisa se pone de manifiesto por la extensión espacial de dichas instalaciones y viviendas, que según diferentes sondeos y prospecciones sería de unas 4 Ha, lo que implica un número de habitantes considerable. Esta población residente en Valderrepisa estaría integrada tanto por elementos indígenas como foráneos.

En el territorio que estudiamos vivían los túrdulos de la Beturia³, asentados en el área suroccidental de la provincia de Ciudad Real, llegando hasta el Valle de Alcudia. Aunque no se puede establecer con exactitud, parece que la zona de contacto con los oretanos estaba en las estribaciones de la Sierra de Puertollano y el curso del río Tirteafuera, que marcarían el límite fronterizo entre ambos. Las primeras relaciones de Roma con los pobladores indígenas del lugar se produjeron a partir del siglo II a.C., cuando los romanos trataban de crear unas fronteras sólidas en torno al río Guadiana (*Flumen Anas*), al tiempo que iniciaban la explotación de las ricas minas de Sierra Morena. A este distrito minero pertenecería el yacimiento de Valderrepisa, que se suma así a los ya conocidos de "El Cerro del Plomo", "El Centenillo", "La Loba", "Mina Diógenes" ... (fig. 4). Como hipótesis, consideramos aceptable la explicación de una funcionalidad mixta para el complejo de estancias descubiertas en este poblado: algunas corresponderían a viviendas y las otras podrían haber servido para guardar los instrumentos de

2. Vehibi Bayraktar, *Pergamon*, Nct, 1992, p. 31.

3. Luis García Iglesias, "La Beturia, un problema geográfico de la Hispania antigua", *AEA*, 44, Madrid, 1971, p. 96 ss.

trabajo y como depósitos de almacén de alimentos, líquidos, sacos de mineral, etc. No hay que descartar, sin embargo, la posibilidad de que parte de los recintos rectangulares del Sector C pudieran estar relacionados con el lavado de mineral.

En la edificación de las estructuras del poblado de Valderrepisa se utilizaron piedras ferruginosas y bloques fundidos procedentes de un horno que, junto a la abundancia de mineral de plomo y de escorias de fundición, documentan la actividad industrial allí desarrollada. Algunas de sus habitaciones son semejantes a una de "El Centenillo", identificada por Guy Tamain como casa de un minero hispano-romano⁴. Se trata de construcciones rectangulares en las que se emplea fundamentalmente sillarejo de piedra en la parte inferior del muro y ladrillos en la superior, todo ello trabado con barro. La capa de madera carbonizada que localizamos en algunas dependencias indica un incendio de la techumbre vegetal, a la que se superponía una cubrición de tejas. Estas características constructivas guardan ciertas analogías con el poblado de "La Loba" (Córdoba), particularmente en lo referente a sus almacenes, considerados como tales debido a la cantidad de ánforas encontradas, la escasez de hogares y de cerámica común que normalmente aparecen en las zonas de vivienda, así como la anchura de sus muros⁵. También debemos reseñar la existencia de algunas similitudes entre este poblado y los de "El Cerro del Plomo" (Jaén)⁶, Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)⁷ o "Mina Diógenes" (Valle de Alcudia, C. Real)⁸, que se halla tan sólo a unos 12 km de Valderrepisa y, puesto que ambos eran contemporáneos, es muy probable que estuvieran comunicados. Otro caso semejante es el de la mina de "El Centenillo" (Jaén), en cuyos alrededores surgieron varios poblados, concebidos dentro de un complejo sistema de organización y administración, con edificios industriales dedicados al almacenamiento, lavado y fundición del plomo. En contraste, las casas de los mineros eran muy modestas, sin ninguna pretensión arquitectónica.

El asentamiento de Valderrepisa tuvo una sola fase de ocupación, que se desarrolla en época republicana, desde mediados del siglo II hasta mediados del siglo I a.C., como atestiguan los hallazgos numismáticos. Cuando es abandonado, se hace de forma definitiva, lo que ha contribuido a su buen estado de conservación. Sin embargo, a lo largo de los aproximadamente cien años de actividad, se produjeron algunas reestructuraciones en el poblado: se cierra parte de la calle principal, quizás para proteger el control de la canalización de agua, y se edifica

4. Guy Tamain, "Contribución al estudio de la arqueología hispanoromana en la zona de El Centenillo (Jaén)", *Oretania*, 13, Linares (Jaén), 1963.
5. José María Blázquez Martínez, "Noticia sobre las excavaciones arqueológicas en la mina republicana de La Loba (Fuenteobojuna, Córdoba)", *Corduba Archaeologica*, 12, Córdoba, 1982-1983.
6. Claude Domergue, "El cerro del plomo, mina 'El Centenillo' (Jaén)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI, Madrid, 1971. Se desarrolló desde finales del siglo II a.C. hasta el siglo II d.C.
7. Francisca Fernández, María Dolores Rodríguez y María Ángeles Sánchez, *Excavaciones en el Castro de Villasviejas de Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida, 1989. Es de mediados del siglo II a mediados del siglo I a.C. (en prensa).
8. C. Domergue, "La mine antique de Diógenes", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, III, París, 1967, p. 46-47.

en la zona más meridional, después de rellenar y aterrizar con escorias toda la zona intermedia del Sector B. Estas reformas debieron emprenderse a principios del siglo I a.C., momento al que pertenece la moneda de *Titiakos* localizada en el Sector C.

La ausencia de cerámicas de importación denota un cierto aislamiento. Las relaciones mercantiles parecen limitarse a las ánforas⁹ y a las campanienses¹⁰; la mayoría del escaso material cerámico es de producción local. Casi todos los objetos metálicos son de plomo, que era la materia prima más común y económica, por lo que fabricaban con él incluso sus utensilios domésticos. Esta pobreza material es un indicativo de la situación de los obreros metalúrgicos.

Al imponerse un sentido racional de explotación, para obtener el mayor rendimiento y beneficio posibles, los sectores de hábitat y de trabajo (lavadero, hornos, almacenes) coexistirían en el mismo área. Esta proximidad debía ser peligrosa para la salud de los operarios que vivían en Valderrepisa, pues el humo arrojado por los hornos de fundición contaminaba el aire que respiraban (Plin., *N.H.*, XXXIII, 98 y III, 2, 8; Lucrecio, *De rerum natura*, VI, 808 ss.).

LA ACTIVIDAD METALÚRGICA

El puerto de Valderrepisa reunía óptimas condiciones para la instalación de una fundición: madera abundante que proporcionaban los bosques del contorno, una buena ventilación, ya que las corrientes de aire eran necesarias para activar la combustión, la proximidad de dos arroyos y una amplia superficie para edificar. Estas ventajas debieron primar, sin duda, sobre posibles obstáculos, como la distancia hasta los filones naturales¹¹.

El proceso de abastecimiento implicaba, en primer lugar, la captación del agua, su conducción hasta el poblado y, por último, su distribución a los diferentes puntos donde se necesitaba. Las canalizaciones descubiertas en Valderrepisa debían tener la función de proveer de agua a la población, al lavadero o a los hornos.

La galena pura y el mineral concentrado por el lavado serían fundidos en los hornos de Valderrepisa. Una vez fundido se hacía la copelación para separar la plata del plomo. En la *Lex Metalli Vipascensis* I se enumeran las diversas operaciones de transformación a que se sometía el mineral¹². Polibio (Str., III, 147) describe el método del lavado y también G. Gossé¹³ hace algunas observaciones sobre el mismo tema.

9. Genaro Chic García, "Rutas comerciales de las ánforas olearias hispanas en el Occidente romano", *Habis*, 12, Sevilla, 1981; C. Domergue, "Les amphores dans les mines antiques du Sud de la Gaule et de la Péninsule Ibérique", *Sonderband*, 6, 1991.
10. Sólo se conserva un fragmento de campaniense, procedente de las primeras prospecciones arqueológicas realizadas en el yacimiento en 1982.
11. Según C. Domergue, las fundiciones estaban situadas a más o menos distancia de los filones, pero generalmente en lugares que ofrecían condiciones propicias a la fusión del mineral, *op. cit.*, n. 8.
12. Véase también la descripción de Plinio, *N.H.*, XXXIII, 21, 4.
13. Guillermo Gossé, "Las minas y el arte minero de España en la Antigüedad", *Ampurias*, 4, 1942, p. 35.

La fundición del metal exigía grandes cantidades de leña para la combustión, por lo que resultaba más fácil transportar 1 Tm de mineral que las aproximadamente 100 Tm de leña que eran necesarias para fundirlo. Esta es, en efecto, la opinión de geólogos especialistas como Fernando Palero, quien sostiene que, dado el tamaño de Valderrepisa y el volumen de las escorias allí existentes, esta fundición tendría un ámbito de influencia muy amplio. Posiblemente se transportaría hasta aquí el plomo de diferentes filones. Así lo demuestran las peculiaridades del mineral encontrado en este yacimiento – perteneciente al denominado "alcohol de hoja" – semejante al procedente de las minas del Valle de Alcudia como "La Romanilla" y "La Veredilla" y al de la zona de la Carolina y Linares. Otras vetas existentes en las proximidades presentan, sin embargo, un mineral de distintas características; se trata de una galena de grano más fino, que contiene sulfuro de plata y cobre¹⁴, localizada en la mina de "La Romana"¹⁵. El mineral extraído de las minas se llevaba a las fundiciones, instaladas frecuentemente en las proximidades de los filones, pero a veces también a distancias más grandes; este es el caso de "Fuente Spis" y "La Fabriquilla" (Jaén)¹⁶.

Otra fundición conocida en el término municipal de Fuencaliente es "La Dehesa", a 4 km de Valderrepisa. En superficie se aprecian restos de muros, pavimentos, pozos, fragmentos de cerámica y escoriales¹⁷. Los yacimientos mineros de Sierra Morena forman parte de la misma región metalífera, tanto los de la vertiente norte ("La Romanilla", "La Veredilla", "La Dehesa", "La Romana" y "Valderrepisa", de C. Real), como los de la vertiente sur ("El Centenillo", "El Cerro del Plomo" y "La Loba", de Jaén y Córdoba, respectivamente). En la provincia de Ciudad Real existen múltiples hallazgos que testimonian el laboreo de minas en época romana, aunque hasta ahora sólo ha sido estudiada la "Mina Diógenes". El alto contenido en plata, de 2 a 3,5 kg por Tm de plata, sería el incentivo principal para su temprana explotación¹⁸.

En la comarca de Linares, La Carolina y otros puntos próximos se han localizado antiguos escoriales que Claude Domergue y Guy Tamain han intentado interpretar¹⁹.

En el momento de la conquista romana fueron las minas de plata las que dieron celebridad a la región de Cástulo (Polibio, *His.*, X, 38, 7). La antigua fundición de "Venta Nueva" estaba en plena actividad en el siglo I a.C., como muchas otras de este territorio minero, y durante la guerra civil estaba en funcionamiento

14. Fernando Palero, *Evolución geotectónica y yacimientos mineros de la Región del Valle de Alcudia*, Tesis Doctoral leída en la Universidad de Salamanca, 1991, inédita.

15. C. Domergue, *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, I, Jaén, Casa de Velázquez, 1988, p. 77.

16. *Id.* C. Domergue y G. Tamain, "Note sur le district minier de Linares-La Carolina (Jaén, Espagne) dans l'Antiquité", *Mélanges de Préhistoire*, Paris, 1971, p. 225-226.

17. *Id.*, *op. cit.*, n. 15.

18. Federico Quirós Linares, "Historia de la minería en el Valle de Alcudia y Campo de Calatrava", *Estudios Geográficos*, 117, 1966, p. 506.

19. C. Domergue, *op. cit.*, n. 16.

el complejo de "la Tejeruela", cerca del filón "Mirador". La producción de plomo y plata interesaba, sin duda, a ambos bandos.

Esta ingente actividad industrial debió dejar una importante huella en el paisaje de Sierra Morena (pozos, escombreras, escoriales).

Hacia los años 60 un vecino de Fuencaliente, conocedor de la existencia de grandes escoriales en el Puerto de Valderrepisa, estableció aquí un pequeño lavadero de escombros para el reaprovechamiento de las escorias, con el objeto de venderlas a la empresa minera Peñarroya. Montó un dispositivo que le permitiera lavar las terreras en la parte más baja del "Arroyo del Puerto", donde previamente, según el testimonio de algunos ancianos de la localidad, desmontó varios hornos de adobe. Esta noticia es muy interesante para ubicar el emplazamiento de la fundición, aunque no quedan vestigios de ninguna de estas estructuras. Con el mismo fin de recuperar plomo y plata tuvo lugar, en otras ocasiones, el lavado de estos restos arqueometalúrgicos, lo que explicaría que no hayamos encontrado las grandes concentraciones de desechos minerales que cabría esperar de casi un siglo de explotación. El mayor volumen de escorias se documenta en el Sector B y parte del C, y responde a un procedimiento utilizado por los romanos para resolver el problema de la excesiva acumulación de escorias: verterlas en el suelo de sus lugares de hábitat, con lo que se deshacían de gran parte de los escombros.

El poblado de "La Loba" estuvo en activo en la misma época que el de Valderrepisa. En aquél, los lavaderos de metal estaban a pie de mina, donde se depositaron restos del mineral lavado. Otro lavadero apareció en "Coto Fortuna" (Murcia), lo que ha permitido documentar el proceso. Había al menos nueve pilas comunicadas entre sí, dispuestas en hilera. Se conducía el agua de una a otra, de tal manera que ésta arrastraba los lodos finos mientras que el pesado mineral se depositaba en el fondo del depósito²⁰.

El estudio de la composición de los escoriales es fundamental para conocer el nivel tecnológico alcanzado en los trabajos de esta industria, por esta razón hemos recogido algunas muestras de escoria de plomo. Los análisis metalográficos han sido realizados por David de Hita, del laboratorio de Minas de Almadén y Arrayanes S. A. Se han analizado muestras de mineral de plomo y residuos de fundición, entendiendo por ello restos vitrificados sobre piedras, escorias y plomo fundido. El mineral analizado tiene un alto contenido en plomo, en torno al 70%, e incluso las escorias de fundición siguen teniendo un nivel relativamente elevado: 7-13%, de ahí que fueran refundidas en varias ocasiones.

Estos resultados son muy similares a los obtenidos en los análisis realizados de la "Mina Diógenes", que presentan contenidos en plomo de 64,63% y 70,40%, y las escorias entre un 10 y un 20%. También los contenidos de diferentes metales en las muestras de plomo fundido son semejantes: Sb = 0,05% en Diógenes y 0,10% en Valderrepisa. Cu = 20% en Diógenes y 0,20% en Valderrepisa.

20. José María Luzón, "Instrumentos mineros de la España antigua", *La minería hispana e iberoamericana*, I, León, 1970, p. 236-237.

Llama la atención la alta proporción de hierro (40%) de una de las muestras de escoria, frente al 3,7% de otra. La primera muestra procede del nivel de relleno de piedra y escoria de plomo del Sector B, en el que, asimismo, encontramos algunas escorias de hierro.

ANÁLISIS METALOGRAFICOS DE VALDERREPISA %

MUESTRA	(g/cm3)	Pb	Fe	Cu	Zn	Sb	Bi	Al
M. plomo								
(003-170)	5,60	71,5	0,20	0,03	0,10	0,10	0,15	0,10
M. plomo								
(201/173)	5,71	70,2	0,20	0,25	0,10	0,25	0,15	0,10
Restos fund.								
(201/229)	2,34	2,8	0,20	0,03	0,10	0,01	0,01	2,89
Restos fund.								
(501/162)	2,36	10,7	0,20	0,03	0,10	0,02	0,01	3,09
Escoria								
(208/185)	2,21	13,0	3,70	0,13	0,22	0,42	0,01	1,50
Escoria								
(404/199)	2,93	7,3	40,8	0,06	0,10	0,10	0,01	1,45
Pb fundido								
(1405/172)	7,01	87,1	0,20	0,15	0,10	0,10	0,34	0,10
Pb fundido								
(sup/228)	9,87	-	-	-	-	-	-	-

Una vez fundido, el mineral era transportado en forma de galápagos y lingotes. La producción minera estaba orientada fundamentalmente hacia la exportación a Roma, lo que implicaba un buen sistema de transporte y distribución, movilizandando mucha gente y dinero. Fue necesaria una compleja organización para cubrir el trayecto de los minerales durante su exportación, de manera que Roma atendió permanentemente su abastecimiento y redistribución, estableciendo unos canales comerciales. La enorme importancia que tenían los metales hispanos para la economía romana y para financiar su política expansionista determinó la decisión de organizar los nuevos territorios conquistados y construir vías de transporte y comunicación.

Ciudades, *mansiones* y enclaves mineros constituyen una ayuda imprescindible para establecer el sistema viario de nuestra comarca. Tenemos conocimiento

de una calzada que pasaba por las proximidades de Puertollano y de otros caminos que intercomunicaban los pueblos de los alrededores²¹. Hasta la Bienvenida llega un camino romano en medio de enormes escoriales, producto de la explotación minera de la época. Una inscripción latina (CIL, II, 3270) aparecida en Cástulo (Jaén) alude a la restauración del camino *Castulo-Sisapo*, conectando estos dos distritos mineros, si bien no se sabe con seguridad en qué momento fue trazada esta vía²². El *Itinerario de Antonino* da una idea muy parcial de las calzadas que pasaban por *Sisapo*, pues esta rica ciudad mantenía relaciones con *Emerita*, *Mariana* (donde se había establecido una *mansio*²³ que servía de punto de enlace entre *Sisapo* y *Castulo*, a través de la Vía Augusta)... Afortunadamente, la inscripción de *Quinto Torio Culeon*²⁴ viene a cubrir una laguna al mencionar este tramo viario. Pero debía existir también una gran calzada que cruzaba la provincia de Ciudad Real de norte a sur, conectando Toledo con Andalucía. Se dirigía hacia Córdoba, posible puerto de embarque de los productos mineros por el Guadalquivir, que era navegable a partir de esta ciudad (Str., III, 2, 3). La salida del plomo fundido en Valderrepisa se haría, por tanto, a través de Sierra Morena, probablemente con recuas de asnos, hasta el Guadalquivir, pasando por Andújar, donde conectaba con la Vía Augusta. Desde el muelle de Cástulo se enviaban hacia el sur los productos mineros de la región, hasta los puertos de embarque de *Hispalis*, *Gades*, *Carthago Nova*..., convirtiéndose en un centro neurálgico que activó las relaciones mercantiles.

Los caminos en dirección a *Mariana* y *Castulo* tenían un tronco común hasta la Bienvenida. Corchado Soriano alude a una "Cañada de la Plata", que discurre más o menos paralela unos 10 ó 15 km de la Vereda de la Plata (Villanueva de la Reina, Hoz del Río Frío-Valle de la Alcudía y *Oreto*, en sendos ramales este y oeste) y que iría desde *Oreto-Puertecillo* de la Mesada-Centenillo-Baños, y desde allí quizás a Cástulo²⁵.

Las últimas investigaciones que Francisca Chaves²⁶ está llevando a cabo sobre las cuencas mineras andaluzas apuntan a la existencia de una posible vía de comunicación que, a partir del camino *Castulo-Sisapo*, describiría un arco por Extremadura para, desde aquí, descender hacia el norte de la provincia de Huelva.

21. Eduardo Agostini Banus, *Historia de Almodóvar del Campo*, Ciudad Real, 1971.
22. C. Domergue y G. Tamain, *op. cit.*, n. 19; Adolfo Domínguez Monedero, "Algunas observaciones en torno al comercio continental griego" en la Meseta Meridional", I *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, IV, Ciudad Real, 1988.
23. Carmen Fernández Ochoa y Alfonso Caballero Klink, *Memoria de las excavaciones en el yacimiento ibero-romano de la Bienvenida (Almodóvar del Campo, C. Real)*, Campaña de 1986, p. 3-5.
24. Rafael Contreras de la Paz, "Un gran bienhechor de Cástulo: Quinto Torio Culeón", *Oretania*, 20, Jaén, 1965.
25. Manuel Corchado Soriano, "Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y la Mancha", *BIEG*, 38, 1963, p. 9-39.
26. Francisca Chaves Tristán, "Aspectos de la circulación monetaria de dos cuencas mineras andaluzas: Riotinto y Cástulo (Sierra Morena)", *Habis*, 18-19, 1987-1988, p. 633.

La actividad minero-metalúrgica, como fuente natural de riqueza, fue la base de la concentración de asentamientos romanos en toda la zona, que alcanzaría así un importante grado de romanización. A cambio de la exportación de sus materias primas, la Península importó fundamentalmente manufacturas, aunque su cuantía era mucho menor que la primera. Los artículos más destacados son cerámica y vinos. Pese a que el acceso a los recónditos y aislados enclaves mineros dio lugar a "una estructura de mercado cerrado"²⁷, lo cierto es que era preciso enviar todo tipo de suministros para abastecer a los contingentes de trabajadores que vivían en ellos. El hallazgo de monedas y cerámicas itálicas (ánforas) demuestra esta penetración comercial hasta Sierra Morena y su integración en los mencionados canales comerciales.

En definitiva, esta región estaba cruzada por una gran arteria de comunicación y varios caminos secundarios que enlazaban los distritos mineros, de vital interés para la economía romana. Por ellos fluían productos para el consumo, a la vez que corrientes aculturadoras, que contribuyeron a difundir las costumbres, creencias y forma de vida romanas. Toda la comarca se vio afectada por esta circulación de ideas y sufrió un proceso de transformación al implantarse un nuevo sistema económico, más progresista que el ya existente.

Las fuentes clásicas nos informan de que toda la producción minera de *Sisapo* se exportaba a Roma, que fue, en buena medida, el centro receptor del mineral de plomo obtenido en Valderrepisa, "Mina Diógenes", la mina de "La Romanilla" (situada en el Valle de Alcudia) y tantas otras del mismo área.

La explotación sistemática e industrial de los recursos del país exigieron amplias labores de infraestructura, los más avanzados conocimientos técnicos y una racionalización de su extracción y comercialización. Las empresas mineras (compañías particulares en los siglos II-I a.C.) debían contar con personal experto y los "empresarios" necesarios.

La ocupación efectiva de este territorio no debió suceder hasta el término de las guerras lusitanas (138 a.C.). A partir de finales del siglo II a.C. su suerte estará unida a la riqueza de su subsuelo. Valderrepisa se alineará con otros núcleos del mismo tipo de Sierra Morena, con los que tenía relación de proximidad, sobre todo, como podemos suponer por su cercanía, con *Sisapo* y quizás también con *Castulo*, puesto que ambas tenían una mineralización semejante y, además, *Castulo* tenía un papel primordial en la salida de productos mineros de Sierra Morena.

En razón de dicha cercanía, Valderrepisa debió correr los mismos avatares y vicisitudes que *Sisapo*, cuyo control, a finales de la República, era detentado por una sociedad de publicanos (Cicerón, *phil.*, II, 19). Una lápida aparecida en Capua (*CIL*, X, 3964) menciona a un "*villicus sociorum Sisaponensium ex Provinciae Ulteriore*". Este documento epigráfico demuestra el arrendamiento de las minas a una compañía. Por el contrario, algunos autores²⁸ creen más bien que la *societas*

27. María Paz García Bellido, "Nuevos documentos sobre minería y agricultura romanas en Hispania", *AEA*, 59, Madrid, 1986, 34.

28. C. Domergue, *op. cit.*, p. 49, n. 8.

castulonensis debió controlar las minas de plomo y plata de Sierra Morena oriental. Ninguna de las dos teorías puede ser probada arqueológicamente o mediante los textos literarios. La ausencia de datos referidos a Valderrepisa es total, por lo que cualquier idea relativa a su dirección y régimen de propiedad, no pasa de ser una mera hipótesis de trabajo. Desconocemos quiénes eran los *socii* de estas sociedades mineras (élites locales, *equites*, prósperos comerciantes...) y la proporción entre hispanos e itálicos.

En esta época aparecen *negotiatores*, asociados o particulares, que comercializaban los minerales (los *socii Sisaponensis* eran una agrupación de navieros). La temprana presencia de *negotiatores* procedentes de Italia en esta zona está respaldada por la existencia de hallazgos monetarios romano-republicanos, como el tesoro de Torre de Juan Abad (Ciudad Real), oculto en el último decenio del siglo II o principios del I a.C.²⁹. Estas asociaciones mercantiles, que se encontraban en manos de particulares, no eran dueñas, sin embargo, de las minas, que eran monopolio estatal. Sus beneficios revertían en el senado romano. En la República el Derecho Romano no reconoce la propiedad del yacimiento minero. Los que obtenían las explotaciones mineras no eran verdaderos propietarios, sino poseedores, más o menos estables, concesionarios sometidos a la legislación vigente, que debían pagar un canon al erario público. A fines de la República, momento de auge de Valderrepisa, todas las minas de plomo y plata pertenecían a compañías privadas. A partir de la segunda mitad del siglo II a.C. Roma liberalizó las concesiones en arrendamiento de las explotaciones de carácter minero, por lo que los *negotiatores* irrumpieron en este campo económico, puesto que el Estado ya no exigía que los beneficiarios fueran *publicani*. En esta primera etapa de colonización la explotación de las minas hispanas debió requerir grandes cantidades de esclavos, que en un principio serían proporcionados por las guerras de conquista. Un texto de Diodoro (V, 36-38) documenta el sistema de trabajo en las áreas mineras: "cuando los romanos se adueñaron de Iberia, itálicos en gran número atestaron las minas y obtenían inmensas riquezas (...). Pues comprando gran cantidad de esclavos los ponen en manos de los capataces (...)". Plin. (*Min., Epist.*, III, 4, 2-7; IX, 1-22; VI, 29, 8-9; VII, 33, 4-8) refiere que el procónsul *Cecilio Clasico* vendió muchos béticos como esclavos. La mano de obra empleada en Valderrepisa debió de ser fundamentalmente esclava, pues cabe suponer que la información facilitada por estos textos puede aplicarse a todas las actividades mineras. No obstante, es posible que la población indígena fuera obligada a trabajar aquí, aun sin tener el *status* servil. La situación cambia a finales del siglo I, en que hombres libres asalariados (*mercenarii*) comenzaron a contratarse para realizar dichos trabajos³⁰, si bien no podemos descartar que esta tesis sea válida ya para los siglos II-I a.C.

29. Francisco Álvarez-Osorio, "El tesoro ibérico de plata, procedente de Torre de Juan Abad (Ciudad Real)", *AEA*, XVIII, Madrid, 1945.

30. Stanislaw Mrozek, "Le travail des hommes libres dans les mines romaines", *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Madrid, 1965, p. 163-169.

Sobre la paralización del funcionamiento caben muchas hipótesis: quizás los *negotiatores* invirtieron su dinero en explotaciones agrarias, por ser consideradas más seguras, debido a que la coyuntura económica hacía el laboreo de minas poco rentable, o bien los *negotiatores* trasladaron sus capitales para explotar minas que produjeran más beneficios, de forma que la administración romana decidió concentrar todo su esfuerzo en los yacimientos más rentables, en vez de diseminarlo por muchas minas de importancia menor. Así, las pequeñas minas aisladas, de acceso relativamente difícil, serán abandonadas a partir de ahora. Este fue el caso de "Diógenes" o de "El Centenillo", donde, pasado el brillante período de actividad al final de la República, la industria minera pervivirá todavía durante uno o dos siglos antes de extinguirse lentamente. Algunos establecimientos, sin embargo, no volverán a ser ocupados una vez pasado este momento de esplendor, como sucedió en Valderrepisa.

CONCLUSIONES

Los resultados de las dos campañas de excavación de urgencia realizadas en el yacimiento de Valderrepisa en 1990-1991 demuestran que nos encontramos ante un importante asentamiento romano de carácter metalúrgico. Los hallazgos numismáticos – nueve ejemplares recogidos en la excavación más otro procedente de las prospecciones – nos proporcionan, para este asentamiento, una cronología entre mediados del siglo II y primer cuarto del I a.C. El poblado tuvo, pues, un período de actividad relativamente corto (menos de 100 años), con una sola fase de ocupación. Durante esta centuria parece haber, al menos, dos momentos diferentes de organización del poblado. En el área excavada se distinguen claramente tres Sectores (A, B y C). El más antiguo, de comienzos o mediados del siglo II a.C., atestiguado por monedas de las cecas de Abra y Roma, que aparecieron en los niveles de fundación, correspondería al Sector A; mientras que el más reciente podemos identificarlo con la parte meridional del poblado, en el denominado Sector C, donde encontramos una moneda de *Titiakos* de comienzos del siglo I a.C. Entre ambos aparece un relleno de escoria de fundición (Sector B).

El interés de este yacimiento estriba en ser uno de los escasos poblados metalúrgicos excavados y documentados que tienen un nivel de abandono sin una ocupación posterior. El conjunto presenta una planificación urbanística muy cuidada y una excelente conducción hidráulica. Entre los restos cerámicos no hay vajillas de lujo, todo se reduce a un conjunto de piezas sencillas: *dolia* y ánforas para almacenaje, platos, cuencos y ollas. Por otra parte, la mayoría del utillaje metálico está elaborado con plomo, por ser la materia prima más abundante.

Los habitantes de Valderrepisa se dedicarían casi exclusivamente a la actividad metalúrgica y, con toda probabilidad, estarían vinculados política y económicamente a una ciudad mayor, que quizás pudiera ser la Bienvenida (identificada con la antigua *Sisapo*), situada a unos 40 km, más bien que a *Castulo*. De lo que no cabe duda es que debió tener relación con la vecina "Mina Diógenes",

distante unos 12 km. La organización y la explotación de la fundición posiblemente estaría en manos de alguna compañía (tal vez los *socii Sisaponensis* o la *societas Castulonensis*). Sólo un grupo así podría haber realizado una planificación tan homogénea del poblado y comercializado el mineral desde aquí hasta Roma.

Valderrepisa viene, pues, a sumarse a los enclaves mineros de Sierra Morena ya conocidos de "La Loba", "El Centenillo", "Mina Diógenes"..., de los que era contemporáneo.



Lam. 1. Vista general del yacimiento.



Lam. 2. Arqueta de plomo. Sector A.



Lam. 3. Almacén del sector C; ánforas *in situ*.



Lam. 4. Sector C; habitación con enlosado y conducción de pizarra.

APÉNDICE

MONEDAS HALLADAS EN EL YACIMIENTO DE VALDERREPISA (Fuencaliente, Ciudad Real)*

Carmen MARCOS ALONSO

MONEDAS ROMANAS

1. **ROMA.** República. Victoriato con marca ME, 194-190 a.C. (fig. 1).

Anv.: Cabeza laureada de Júpiter a la derecha. Gráfica de puntos.

Rev.: Victoria a la derecha coronando un trofeo; entre ambos, ME; en el exergo, Roma. Gráfica lineal.

AR, P.: 2,07 grs., Mód.: 16,30 mm. P.C.: 12, E.C.: Bueno.

Ref^a Bibl.: RRC 132/1

Localización: Sector A, cata 1, en el nivel superficial de la calle Y, (nº inv. 2).

2. **ROMA.** República. Denario de C. TER LVC., 147 a.C. (fig. 2).

Anv.: Cabeza de Roma a derecha; detrás, Victoria con corona y marca de valor X. Gráfica de puntos.

Rev.: Dióscuros a derecha; debajo, C. TER LVC; en el exergo, ROMA. Gráfica lineal.

AR, P.: 3,12 grs., Mód.: 20,10 mm., P.C.: 12.

* Expresamos nuestro agradecimiento a la Dra. María Paz García-Bellido, quien amablemente atendió nuestras consultas sobre el tema, e igualmente a Alicia Arévalo González por la información y datos facilitados acerca de las monedas de Abra y a Paloma Otero Morán por las noticias respecto a los hallazgos en la zona de Villasviejas de Tamuja (Cáceres). Las referencias bibliográficas del catálogo corresponden a las siguientes obras: Michael H. Crawford, *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974, 2 vols. (Abreviado, RRC); Antonio Vives y Escudero, *La moneda hispanica*, Madrid, 1926; M^a P. García-Bellido, *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia de una ciudad minera*, Barcelona, 1982; Manuel García Garrido, "Nuevas aportaciones al estudio de las monedas de Abra", *Act. Numismática.*, 14, 1984, p. 79-89; Jürgen Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Band. I. Die Münzlegenden, Wiesbaden, 1975; Leandre Villaronga, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979.

E.C.: Muy malo. La moneda está desmineralizada y se encuentra dividida en numerosos fragmentos.

Ref^a Bibl.: RRC 217/1

Localización: Sector A, cata 3-6, Ampliación Sur. Aparece en el Departamento R, bajo el pavimento de una habitación probablemente destinada a vivienda (nº inv. 214).

3. ROMA. República. Quadrans, 135-125 a.C. ? (fig. 3).

Anv.: Cabeza de Hércules a derecha; detrás, marca de valor.

Rev.: Proa a derecha; delante, marca de valor; debajo, ROMA; encima ¿?

AE, P.: 3,48 grs., Mód.: 19,00 mm., P.C.: 3

E.C.: Malo.

Ref^a Bibl.: RRC 261/4?

Localización: Sector A, cata 10, nivel I, apareció pegada a un muro del Departamento U (nº inv. 907).

Observaciones: El mal estado de conservación de la moneda impide ver si hay alguna marca encima de la proa, por lo que no es posible clasificarla con precisión. Quizás podría pertenecer a alguna de estas series: RRC 238/3d (136 a.C.), RRC 257/4 (128 a.C.), o, con bastante probabilidad, a la emisión RRC 261/4 (128 a.C.)¹.

4. ROMA. República. Denario de M. FOVRI L. F PHILI, 119 a.C. (fig. 4)

Anv.: Cabeza laureada de Jano; alrededor, M.FOVRI.L.F. Gráfica de puntos.

Rev.: Roma de pie a la izquierda sosteniendo un cetro en la mano izquierda y coronando un trofeo con la derecha. Encima, estrella; detrás, ROMA; en el exergo, LI. Gráfica de puntos.

AR, P.: 3,14 grs., Mód.: 20,05 mm., P.C.: 12

E.C.: Muy malo. La moneda está desmineralizada y se encuentra dividida en numerosos fragmentos.

Ref^a Bibl.: RRC 281/1

Localización: Sector A, cata 6, dentro del hogar del Departamento R, el mismo en el que apareció la moneda nº 2, (nº inv. 506).

MONEDAS HISPÁNICAS

5. ABRA ? Bronce. Fines s. III, principios s. II a.C. (fig. 5).

Anv.: El estado de conservación de la moneda, apenas permite advertir la representación de una cabeza.

Rev.: Espiga dispuesta horizontalmente. No se aprecia nada del resto de los tipos y leyendas.

AE, P.: 10,34 grs., Mód.: 26,00 mm., P.C.: -

1. Pieza muy similar a la presentada por Michael H. Crawford, *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974, lám. XXXVIII, nº 261/4.

E.C.: Muy malo.

Refª Bibl.: Vives XCVIII 2-4; García-Garrido, Clase II, Grupos I-II.

Localización: Sector A, cata 1, nivel V, aparece junto a conducción de agua (nº inv. 4).

Observaciones: Por el pésimo estado de conservación de la moneda, es imposible su segura clasificación. En el reverso sólo es visible una espiga, tipo que también podría relacionarse con las series obulconenses, aunque la disposición de los granos de la espiga parece ser más similar a la utilizada en el taller de Abra.

6. CASTULO, Semis, 165-80 a.C. ? (fig. 6).

Avn.: Cabeza masculina diademada y con ínfulas colgando. Posiblemente con palma delante.

Rev.: Toro a la derecha; encima creciente. El resto está muy borrado.

AE, P.: 3,58 grs., Mód.: 18,00 mm., P.C.: 6

E.C.: Muy malo.

Refª Bibl.: Vives, LXX, 6; García-Bellido, Serie VIa, Grupo II ?

Localización: Sector A, en la superficie de la calle, en el cruce entre la pista y el cortafuegos.

Observaciones: El estado de conservación de la moneda impide ver con claridad si hay algún tipo de signo en el reverso, aunque parece posible que se trate de la Serie VIa, Grupo II de María Paz García-Bellido.

7. TIKIATOS, As, principios s. I a.C. (fig. 7).

Avn.: Cabeza masculina a la derecha. No es posible distinguir si la marca ibérica que lleva detrás de la cabeza es *ti* o *tis*.

Rev.: Jinete con lanza a la derecha; debajo de las patas del caballo y sobre la línea de exergo, tikiatos, en caracteres ibéricos.

AE, P.: 5,55 grs., Mód.: 23,30 mm., P.C.: 12.

E.C.: Muy malo.

Refª Bibl.: Vives, 57; Untermann, A. 58, 1,1. Villaronga, nº 702-705.

Localización: Sector C, cata 11, aparece en nivel de superficie en el exterior de los Departamentos I y J, junto a restos de cerámica de almacenamiento (nº inv. 1002).

MONEDAS INCLASIFICABLES

8. MONEDA DE BRONCE FRUSTRA (fig. 8).

AE, P.: 3,10 grs., Mód.: 21,00 mm., P.C.: -

E.C.: Muy malo.

Localización: Sector B, cata 5, nivel 1 sobre un pavimento en un nivel quemado y con abundantes carbones (nº inv. 405).



Fig. 1



Fig. 2

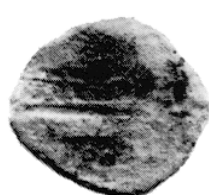


Fig. 3



Fig. 4

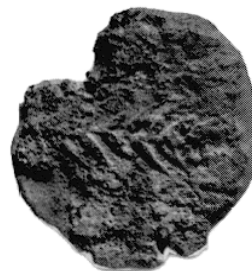
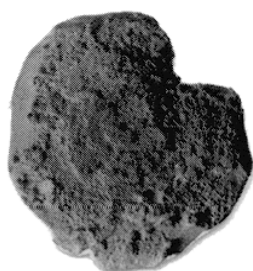


Fig. 5

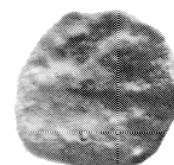
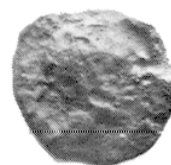


Fig. 6



Fig. 7

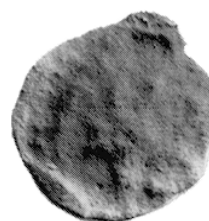


Fig. 8

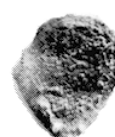
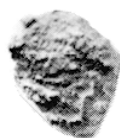


Fig. 9

9. FRAGMENTO DE MONEDA DE BRONCE FRUSTRA (fig. 9).

AE, P.: 1,20 grs., Mód.: 13,30 mm., P.C.: -

E.C.: Muy malo.

Localización: Sector B, cata 14, nivel 1, en una zona próxima a posibles almacenes y con abundantes restos de escorias (nº inv. 1407).

Las excavaciones realizadas en el yacimiento romano de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real), han aportado un total de 9 monedas, conjunto formado por 4 piezas romano-republicanas: un victoriato, dos denarios y un quadrans; 3 monedas de procedencia hispánica de las cuales dos son de talleres ubicados en la Ulterior (Abra?, Cástulo), y una de la Citerior (Titiakos), junto a dos ejemplares de bronce inclasificables. A este grupo hay que añadir un denario romano-republicano hallado casualmente en fechas anteriores a la excavación del poblado².

Por lo que respecta al numerario oficial de Roma, la fecha más antigua la aporta el victoriato con marca ME (RRC 132/1, nº 1 del catálogo) datado entre los años 194-190 a.C., mientras que los denarios se sitúan, uno en el 147 a.C., y el otro en el 119 a.C. Debe destacarse el hecho de que estas últimas piezas aparecen en la misma dependencia (Departamento R); la primera bajo el pavimento de la habitación, y la segunda en el hogar excavado en esta zona. Por último, el quadrans presenta problemas para su clasificación, por la imposibilidad de distinguir si posee algún tipo de marca de magistrado monetar. El modelo de proa es similar al utilizado para las series acuñadas entre el 136 y el 125 a.C., en especial en emisiones como la de M.VARGV del 130 a.C. (RRC 257/4), o la de CN.DOMIT del 128 a.C. (RRC 261/4) en donde el puente también aparece bastante desplazado hacia la izquierda de la proa.

Las tres monedas correspondientes a talleres hispánicos son piezas de bronce; de ellas ya se ha indicado anteriormente la dificultad que ofrecen para la catalogación, debido a su mala conservación.

El ejemplar que parece ofrecer una cronología más antigua es el nº 5 del catálogo, del que sólo es posible observar una espiga en disposición similar a la que se encuentra en las primeras emisiones del taller de Obulco (Vives 94, 1-2, 5-7), o en las acuñaciones de Abra (Vives 98, 1-4). No obstante, el tipo de espiga parece recordar más al utilizado por esta última ceca, con los granos más finos y separados entre sí. En todo caso, tanto si es una moneda obulconense, como si es una acuñación de Abra, aporta, junto al victoriato, la fecha más antigua del conjunto. En el estudio monográfico sobre el taller de Abra realizado por Manuel García Garrido³, se data su producción entre fines del s. III y principios del II a.C., en función de la relación tipológica y metrológica que muestran estas monedas con las primeras emisiones de Obulco acuñadas a finales del s. III a.C. Un dato que confirma esta cronología es la existencia de una moneda híbrida Abra/Obulco con el tipo de Abra, Vives

2. El único dato que poseemos de esta pieza es que se trataba de un denario fechado hacia el período 179-170 a.C.
3. Manuel García Garrido "Nuevas aportaciones al estudio de las monedas de Abra", *Acta Numismática*, 14, 1984, p. 79 y ss.

98,4 en el anverso, y el de Obulco, Vives 94,2 en el reverso⁴, que es el que corresponde a las primeras series obulconenses fechadas entre el 218 y el 211 a.C.⁵.

Desde el punto de vista metrológico el peso de la pieza (10,34 grs.) resulta muy bajo, puesto que tendría que representar el doble de una unidad basada en un sistema de 8/9 grs. Sin embargo, hay que considerar la elevada pérdida de metal que ha sufrido la moneda. Finalmente, debe indicarse que, en el caso de que fuera una acuñación del taller de Abra, ésta sería la primera pieza hallada en una excavación arqueológica y, por tanto, de procedencia segura. El resto de monedas conocidas, que son muy pocas, forman parte de colecciones, o bien son el resultado de hallazgos casuales⁶.

El semis de Cástulo también ofrece dificultades para su adscripción a un grupo concreto. Quizá pudiera corresponder a la Serie VIa, que M^a Paz García-Bellido ha denominado como minera, y al Grupo II, que está caracterizado por su mala calidad y que la autora fecha entre los años 165-80 a.C.⁷.

La zona de la celtiberia está representada con una moneda de Titiakos, en la que no es posible distinguir la marca *ti* o *tis* que poseen estas acuñaciones en el anverso, aunque por el peso (5,55 grs.), podría pertenecer al segundo grupo (marca *tis*) que muestra un peso medio, según Villaronga⁸ de 8,66 grs., mientras que la emisión con la marca *ti* se sitúa hacia los 12,47 grs. Guadán⁹ data estas emisiones entre los años 82 y 40 a.C., aunque se trata de una cronología que, como han señalado algunos investigadores, está sujeta a revisión. Según indica M^a Paz García-Bellido¹⁰, es posible que las series que Guadán considera del 80 se iniciasen antes. La aparición de una pieza de Titiakos en el campamento romano de Cáceres el Viejo, yacimiento cuya fecha final ha situado H. Jürgen Hildebrandt¹¹ en el 80 +/- 3 a.C., podría apoyar esta teoría.

Las monedas procedentes del poblado de Valderrepisa presentan un carácter similar al de otros hallazgos en centros mineros o con actividades metalúrgicas en la zona de la Ulterior.

La mayor similitud la encontramos en Mina Diógenes (Ciudad Real)¹², yacimiento muy próximo a Valderrepisa, a unos 10-15 Km., donde, de las 45 monedas aparecidas, 6 son

4. Pere Pau Ripollés, "Hallazgos Numismáticos, 1984", *Saguntum*, 19, 1985, p. 338, n° 140.
5. Alicia Arévalo González, *Las monedas de Obulco*, tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, 1992. Agradecemos a la autora la información aportada al respecto.
6. María Paz García-Bellido, *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia de una ciudad minera*, Barcelona, 1982 (= *Las monedas de Castulo...*).
7. *Ibid.*, p. 209, *id.*, "Nuevos documentos sobre minería y agricultura romanas en Hispania", *Archivo Español de Arqueología*, 59 1986, p. 36 (= "Nuevos documentos...").
8. Leandre Villaronga, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, p. 200-201.
9. Antonio Manuel de Guadán, *Numismática ibérica e ibero romana*, Madrid, 1969, p. 145-146.
10. M^a P. García-Bellido, *Las monedas de Cástulo...*, p. 114; Paloma Otero Morán, "Consideraciones sobre la presencia de acuñaciones celtibéricas en zonas de la Hispania Ulterior", Comunicación presentada en el *XI Congreso Internacional de Numismática*, Bruselas, 1991, (en prensa), señala la ausencia de estudios particulares sobre cecas celtibéricas y cómo en un futuro podrían reconsiderarse las cronologías tradicionales (= "Consideraciones sobre...").
11. H. Jürgen Hildebrandt, "Die Münzen aus Cáceres el Viejo", *Madridener Beiträge*, 11, 1985, p. 257-297.
12. Claude Domergue, "La mine antique de Diógenes (Province de Ciudad Real)", *Mélanges de la Casa Velázquez*, III, 1967, p. 54.

romano-republicanas e incluyen ases encuadrables hacia la primera mitad y mediados del siglo II a.C., además de dos denarios, uno datado entre el 169 y el 158 a.C., y otro posterior, del 32-31 a.C.¹³. Dentro del material numismático, también se halló una moneda de Titiakos del grupo con marca *ti* (Vives 57, 10-12), así como un semis de Cástulo (Vives 70, 3). Aunque Claude Domergue dató este centro entre fines del s. II a.C. y mediados del I a.C., para Paloma Otero¹⁴ las características de las monedas halladas en él hacen pensar en un período algo más antiguo, en comparación con otros yacimientos como El Centenillo o La Loba. La mayoría de las acuñaciones pertenecen a la segunda mitad del s. II a.C., si bien las piezas más antiguas son de finales del s. III. Además, habría que considerar el grado de desgaste de las piezas, la ausencia de divisores y, de manera especial, que las monedas de Kesc corresponden a emisiones antiguas y no aparecen contramarcadas. Asimismo, esta autora relaciona la presencia de la moneda de Titiakos con el lento abandono del centro a lo largo del s. I a.C.

De La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba), en donde fueron excavadas varias de las viviendas de los mineros y parte de los almacenes¹⁵, se conocen 76 monedas¹⁶, y entre ellas volvemos a encontrar emisiones oficiales del taller de Roma: tres denarios además de un "tesorillo"¹⁷, así como tres semises de Cástulo y una pieza de Titiakos dentro de las celtibéricas. En este caso, la pieza más antigua es un duplo de Cástulo de finales del s. III a.C.

Con procedencia de la zona de El Centenillo (Jaén), se conocen 26 ejemplares¹⁸, pero muestran un panorama algo diferente al señalado para los yacimientos antes citados, pues sólo son tres los talleres representados. De ellos, destaca Cástulo con 9 ases. No se encuentran emisiones romano-republicanas, ni tampoco de la ceca de Titiakos. Sin embargo, sí están presentes en la segunda etapa de "El Cerro del Plomo" piezas de Kesc contramarcadas, lo que supone, posiblemente, una cronología algo posterior respecto a La Loba, Diógenes y Valderrepisa. El uso de las contramarcas, tanto en objetos diversos como en las monedas, parece que es un fenómeno constatado en plena mitad del s. I a.C., pero al que no se recurre ni a fines del s. II ni muy a principios del I a.C.,¹⁹ lo que puede ser también un hecho a considerar a la hora de fijar la cronología del poblado de Valderrepisa. El yacimiento de "El Cerro del Plomo", en su etapa republicana, cubriría un período, según Claude Domergue, desde fines del s. II, hasta mediados del I a.C.²⁰.

La aparición de moneda romano-republicana en cuencas mineras se hace más destacada en otros centros mineros como Riotinto y Sotiel Coronada²¹ con un porcentaje del 30,5 %

13. M^a P. García-Bellido, *Las monedas de Cástulo...*, p. 111.

14. P. Otero Morán, "Consideraciones sobre...".

15. J. M^a Blázquez, "Mina y poblado romanos en La Loba", *Revista de Arqueología*, 3, 1981, p. 6-12.

16. P. Otero Morán, "Consideraciones sobre...".

17. M^a P. García-Bellido, "Nuevos documentos...", p. 32. El hallazgo permanece todavía inédito, aunque la autora indica que se trata de un conjunto con monedas exclusivamente romanas y similar al tesorillo de Aznalcóllar, cerca de Riotinto, con cronología entre los años 211 y 109 a.C.

18. P. Otero Morán, "Consideraciones sobre...".

19. M^a P. García-Bellido, *Las monedas de Cástulo...*, p. 155.

20. C. Domergue, "El Cerro del Plomo, mina 'El Centenillo' (Jaén)", *Not. Arch. Hisp.*, XVI, 1971, p. 267-360.

21. Francisca Chaves Tristán, "Aspectos de la circulación monetaria de dos cuencas mineras andaluzas: Riotinto y Cástulo (Sierra Morena)", *Habis*, 18-19, 1987-88, p. 620 (= "Aspectos de la circulación..."). Riotinto es el que ofrece mayor volumen de moneda de plata durante la República.

para el primero y del 18,2 % para el segundo, frente a un 5,1 % para Cástulo. El fenómeno puede ser significativo en relación con los hallazgos monetarios constatados en Valderrepisa en donde, de un total de 10 monedas²², 5 son piezas oficiales romanas; o con los de Mina Diógenes, con un 13,33 %, frente a La Loba con un 3,94% y el Centenillo con un 0 %. Es decir, la proporción de hallazgos aislados de monedas romano-republicanas desciende a medida que nos aproximamos a minas situadas más al E. de Sierra Morena, en donde se debía contar con el abundante numerario emitido por Cástulo. A este respecto, quizá debiera tenerse en cuenta lo apuntado por Francisca Chaves²³ respecto a la conexión de Sotiel Coronada con Huelva como lugar de salida del mineral extraído aquí, y de esta zona, a través de Extremadura, con el NE. de Sierra Morena y el camino entre Cástulo y Sisapo²⁴. Así, por ejemplo, el castro de Villasviejas de Tamuja (Cáceres)²⁵, poblado en relación con actividades metalúrgicas y con una cronología que abarca desde el s. IV hasta mediados del I a.C., ofrece también hallazgos de moneda romano-republicana como un semis anónimo, de 3,50 grs., que debe corresponder a fines del s. II o principios del I a.C.²⁶ y dos piezas de Titiakos con marca *ti*.

Otro importante centro minero en el que se constata la aparición de abundante moneda romana oficial es el de Cabezo Agudo, en La Unión (Murcia)²⁷. En este poblado se encontraron 20 ejemplares, de los cuales 6 son denarios y, entre ellos, aparece uno de la misma serie que el nº 4 de nuestro catálogo: un denario de M. FOVRI L.F. PIHLI del 119 a.C. (RRC 281/1)²⁸.

Los límites cronológicos que indican las monedas se encuentran entre fines del s. III/ principios del II a.C., fechas en las que se situarían las piezas de Abra y el victoriato romano-republicano, y principios del s. I a.C., etapa que correspondería a la emisión del taller celtibérico de Titiakos. No obstante, la mayor concentración de piezas se sitúa en la segunda mitad del s. II a.C.

El estado de conservación de estos ejemplares, como ya se ha señalado repetidamente, es pésimo. En las monedas de bronce, los tipos apenas se pueden ver debido a la corrosión; y en las de plata, a excepción del victoriato, el metal está desmineralizado y las piezas se

22. Incluimos el denario citado más arriba, hallado de manera casual por un vecino de la zona.

23. F. Chaves Tristán, "Aspectos de la circulación...", p. 633, n. 40.

24. Carmen Fernández Ochoa, "Excavaciones en la antigua Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real)", conferencia pronunciada en las *Primeras Jornadas Arqueológicas de Castilla-La Mancha*, CSIC, Madrid, 16-20 diciembre, 1991. Este yacimiento localizado también en el SO. de C. Real y con un destacado papel como centro minero, se encuentra situado tan sólo a unos 30 Km. del poblado de Valderrepisa.

25. Francisca Hernández, María Dolores Rodríguez, María Ángeles Sánchez, *Excavaciones en el Castro de Villasviejas de Tamuja (Botija, Cáceres)*, Murcia, 1989.

26. *Ibid.*, p. 132. El semis se cita como la acuñación más antigua, hacia fines del s. III a.C., pero por el peso que presenta (3,50 grs.) no es posible esta datación. Más bien podría ser una imitación de un semis romano-republicano, tipo de piezas que suelen aparecer en la P. Ibérica en yacimientos fechados a principios del s. I a.C. Ahora bien, parece que en esta zona son abundantes los hallazgos de numerario romano-republicano, tanto de bronce como de denarios. Agradecemos a P. Otero Morán la información al respecto.

27. Augusto Fernández Avilés, "El poblado minero ibero-romano del Cabezo Agudo en La Unión", *Archivo Español de Arqueología*, 1942, p. 133.

28. M^a P. García-Bellido, *Las monedas de Cástulo...*, p. 115.

rompen en múltiples fragmentos. El fenómeno de la mala conservación de las monedas es frecuente en los hallazgos que se producen en centros mineros y ha sido comentado en varias ocasiones. Para algunos autores, las deficientes condiciones en las que se encuentran las monedas se debe a que se trata de una circulación residual, propia de núcleos cerrados y en donde la moneda permanece mucho tiempo en uso²⁹. Por el contrario, Francisca Chaves³⁰ ha apuntado como causa de este hecho a los diversos procesos químicos que se producen en estas áreas, debido al trabajo de transformación del mineral y que afectan a la piezas, produciendo corrosiones y desgastes. En concreto, en Valderrepisa, una de las monedas de bronce inclasificables se encontró en una zona con abundantes restos de escorias y la otra en un sector próximo a éstas.

La distribución y el lugar de aparición de las monedas dentro del poblado puede ser otro dato a considerar. La mayoría pertenecen al llamado sector A: la moneda de Abra, una de las piezas más antiguas, en la Calle Y, en uno de los niveles más profundos y junto a la conducción de agua; en esta misma calle, aunque a nivel superficial, el victoriato. Del Departamento R proceden los dos denarios: el más antiguo (nº 2) del 147 a.C., encontrado bajo el pavimento de esta habitación, formado por arcillas, cantos rodados y cenizas³¹, y el de cronología más moderna (nº 4), del 119 a.C., sobre el hogar de esta misma dependencia. Ambas piezas son esenciales porque aportarían un *terminus post quem* para dos posibles niveles, e indicarían que el poblado estaba activo, al menos, hacia la segunda mitad y finales del s. II a.C. El quadrans, de igual forma, se halló pegado al muro de uno de los departamentos de esta área (U), mientras que el semis de Cástulo lo fue en el nivel superficial de la calle. El sector B ha ofrecido las dos piezas inclasificables a que nos hemos referido anteriormente y, por último, el sector C, donde apareció el ejemplar de Titiakos, zona que parece corresponder a un segundo momento de organización del poblado y, por tanto, con una datación algo más reciente.

El volumen de monedas encontradas en Valderrepisa es demasiado reducido como para extraer conclusiones determinantes; simplemente, apuntar ciertos aspectos que se podrán ver constatados o no, a partir del estudio en profundidad del resto de los materiales excavados, así como por el análisis de otros yacimientos de carácter similar. El grupo de piezas presentadas aporta un ejemplo más del uso de la moneda en núcleos mineros y metalúrgicos, al tiempo que apoya la idea sobre la actividad remunerada para los trabajadores de estos centros, así como el posible desplazamiento de población desde la Citerior para trabajar en estas cuencas, como se ha reseñado por diversos autores y que, en este caso, es avalado por el hallazgo de la pieza de Titiakos³².

29. O. Davis, *Roman Mines in Europe*, Oxford, 1936, p. 130; M^a P. García-Bellido, "Nuevos documentos...", p. 34.

30. F. Chaves Tristán, "Aspectos de la circulación..." p. 614.

31. Quizá esta sea la causa por la cual la moneda se encuentre en proceso de desmineralización.

32. M^a P. García-Bellido, *Las monedas de Cástulo...*; *id.*, "Nuevos documentos..."; P. Otero Morán, "Consideraciones sobre..."